

Una Cali que cuida:
**seis claves de
género para la
emergencia y la
reconstrucción**



Hacia una acción humanitaria con enfoque de género

Los terremotos no afectan a todas las personas de la misma manera. Las condiciones sociales, económicas y demográficas existentes antes de una emergencia inciden en quiénes están más expuestas, quiénes asumen las mayores cargas durante la crisis y quiénes enfrentan mayores dificultades para recuperarse.

La experiencia internacional muestra la importancia de analizar estas diferencias desde una perspectiva de género. Después de terremotos como los de Nepal, Haití, Afganistán o Turquía se han documentado impactos diferenciados entre mujeres y hombres en la mortalidad, las cargas de cuidado, el acceso a servicios de salud, la autonomía económica, las violencias y la participación en los procesos de recuperación.



Por esta razón, incorporar un enfoque de género e interseccional en la acción humanitaria implica producir y analizar información desagregada, identificar necesidades y riesgos diferenciados y prestar especial atención a ámbitos en los que las desigualdades preexistentes pueden profundizarse durante una emergencia. Entre ellos se encuentran la violencia basada en género, las necesidades de cuidado y el acceso a servicios, recursos y redes de apoyo.

Los datos del terremoto del 10 de agosto en Colombia, actualizados por el Instituto Nacional de Medicina Legal al 19 de agosto, ya nos llaman la atención: de las 314 víctimas fatales identificadas, el 43% son personas mayores de 60 años y el 57% son mujeres. En Cali, la proporción de mujeres fallecidas es aún mayor (63%).



57%

**de las víctimas fatales
identificadas son mujeres.**



63%

**En Cali, esta proporción
asciende al 63%.**



43%

**de las víctimas fatales
identificadas son personas
de 60 años o más.**



Estos datos nos invitan a preguntarnos por las condiciones diferenciadas en las que mujeres y hombres vivieron el terremoto. La hora en que ocurrió, las actividades que realizaban, el tiempo que permanecían dentro de sus viviendas, las responsabilidades de cuidado, la edad y las posibilidades de movilidad son solo algunas de las dimensiones que necesitamos comprender.

Por estas razones, **una acción humanitaria con enfoque de género resulta fundamental.** A continuación, proponemos seis claves para orientar la respuesta y la recuperación.



Interseccionalidad

Los impactos del terremoto no afectan de la misma manera a todas las mujeres

La edad, la discapacidad, la pertenencia étnico-racial, el territorio, la situación socioeconómica, la condición migratoria y las responsabilidades de cuidado modifican las posibilidades de enfrentar la emergencia y recuperarse.

Las mujeres afrodescendientes, indígenas, rurales, migrantes, con discapacidad, adultas mayores, cuidadoras y mujeres LBTIQ+ enfrentan barreras diferenciadas que deben ser consideradas en la respuesta humanitaria.

Los datos de Cali ya muestran una dimensión que requiere particular atención: entre las personas fallecidas de 60 años o más, más del 70% eran mujeres. Comprender qué ocurrió con las mujeres mayores, sus condiciones de vivienda, movilidad, redes de apoyo y permanencia en el hogar debe ser parte de la lectura de esta emergencia.



Más del
70%

de las personas
fallecidas de **60 años**
o más eran **mujeres**.



Violencias

Una emergencia también puede aumentar los riesgos para las mujeres y las niñas

La acción humanitaria debe mantenerse alerta frente a las violencias basadas en género. El desplazamiento, el hacinamiento, la convivencia temporal con personas desconocidas, la pérdida de privacidad, la precarización económica y la interrupción de redes y servicios de protección pueden aumentar riesgos de violencia intrafamiliar, violencia sexual, explotación laboral y otras formas de violencia contra mujeres y niñas. Además, las expone a condiciones de precariedad y riesgo para llevar a cabo actividades como la gestión menstrual o el cuidado durante el embarazo o la lactancia, situaciones que durante la emergencia no dan espera.

Después de terremotos como el de Nepal, por ejemplo, fue necesario reforzar los servicios de prevención de violencias y crear espacios seguros para mujeres y niñas en los lugares de alojamiento temporal, que garantizaran los servicios básicos de atención para sus necesidades puntuales.

El caso de Nepal no solo deja importantes lecciones sobre la prevención de las violencias, sino que es una muestra del trabajo organizado entre cooperantes internacionales y actores locales **para garantizar condiciones dignas para las mujeres menstruantes, además de combatir los fuertes tabúes culturales**, como la práctica del Chhaupadi, que aísla a las mujeres durante su periodo.

Por eso, los albergues, los cuestionarios de diagnóstico, la distribución de ayudas, los programas de reactivación económica y las demás acciones de emergencia deben incorporar protocolos diferenciados y prácticas libres de violencia y estereotipos de género.



Cuidado

Después del terremoto también hay una emergencia de cuidados

Responder a un desastre significa atender simultáneamente a personas heridas, personas mayores, niñas y niños, personas con discapacidad, familias que perdieron su vivienda y personas que necesitan acompañamiento físico y emocional.

A esto se suman nuevas tareas cotidianas: conseguir alimentos y agua, reorganizar los hogares, hacer trámites, acompañar a familiares, desplazarse entre lugares de alojamiento y sostener emocionalmente a quienes atraviesan la emergencia.

Estas necesidades de cuidado no aparecen de la nada y tampoco se distribuyen de manera neutral. En Colombia, las mujeres ya realizan la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Después de una emergencia, esa carga puede multiplicarse e impactar directamente en la salud física y mental de las personas cuidadoras.

Experiencias posteriores a otros terremotos han mostrado que muchas mujeres deben reducir su participación laboral o asumir jornadas todavía más intensas para responder simultáneamente al empleo, el hogar y las nuevas necesidades de cuidado. Por esta razón, cualquier acción humanitaria requiere pensar en la distribución social del cuidado y generar apoyos específicos para quienes están cuidando. Además, debe atender de manera diferenciada las necesidades físicas y emocionales de mujeres, hombres y personas diversas.

Frente a la emergencia debemos preguntarnos siempre:

¿Quién está cuidando? ¿A quién está cuidando? ¿A costa de qué? ¿Y cómo podemos relevar y distribuir colectivamente el cuidado derivado de la crisis?



Prioridad

Las rutas y servicios para las mujeres no pueden quedar en segundo plano

Las crisis tienden a desplazar o debilitar los mecanismos diferenciales de protección, justamente cuando más pueden necesitarse.

Cuando toda la institucionalidad, las organizaciones y las comunidades se vuelcan a atender la emergencia, existe el riesgo de que las rutas de atención de violencias basadas en género, los servicios de salud sexual y reproductiva, los sistemas de cuidado y otros mecanismos de protección pierdan capacidad de respuesta.

La experiencia internacional muestra la importancia de mantenerlos. Después de terremotos como los de Haití y Turquía se **identificaron importantes dificultades para que las mujeres accedieran a servicios de salud, salud sexual y reproductiva y atención materna** en contextos donde parte de la infraestructura sanitaria había sido afectada.

El restablecimiento temprano de estas rutas y servicios debe ser una prioridad de la recuperación. Los tiempos de excepción también pueden convertirse en tiempos de ampliación de brechas y violencias de género si los mecanismos de protección desaparecen precisamente cuando más se necesitan.





Participación

Las mujeres no deben ser únicamente beneficiarias de la ayuda: deben participar en las decisiones sobre la respuesta y la reconstrucción

Las mujeres y sus organizaciones suelen ocupar un lugar central en las redes familiares, comunitarias y de solidaridad que sostienen la vida durante una emergencia. Participan en la organización de ayudas, en el cuidado de otras personas y en la reconstrucción del tejido comunitario.

Sin embargo, participar en la respuesta no significa necesariamente participar en las decisiones. La experiencia de otros desastres ha mostrado que las mujeres pueden tener una presencia muy importante en el trabajo comunitario y, al mismo tiempo, una participación mucho menor en los espacios donde se decide cómo se distribuyen los recursos y cómo se organiza la recuperación.

Por eso es urgente garantizar la participación efectiva de las mujeres y de sus organizaciones en los comités, secretarías técnicas, mesas intersectoriales y demás espacios donde se toman decisiones sobre la atención de la emergencia y la reconstrucción.



Transformación

Reconstruir también es una oportunidad para transformar las desigualdades

La reconstrucción no debe limitarse a recuperar la ciudad que existía antes del terremoto. **Es también una oportunidad para corregir desigualdades y barreras preexistentes y avanzar hacia una Cali más segura, accesible e igualitaria**, que responda a las necesidades de las mujeres y las niñas y reconozca, al mismo tiempo, los cambios demográficos y las necesidades de una población que envejece.

Pensar la Cali post-terremoto supone incorporar la perspectiva de género y de curso de vida en la reconstrucción de la infraestructura física y social de la ciudad: desde las viviendas, el espacio público y los sistemas de transporte, hasta los servicios sociales, las redes y servicios de cuidado y los mecanismos de protección. La reconstrucción debe considerar las distintas condiciones de movilidad, autonomía, accesibilidad y

cuidado a lo largo de la vida, con particular atención a las mujeres mayores, en quienes confluyen desigualdades de género y edad.

También significa producir información que permita conocer cómo se distribuyeron los impactos del terremoto y cómo se están distribuyendo las cargas y oportunidades de la recuperación: quiénes acceden a las ayudas, quiénes están quedando por fuera y quiénes participan en las decisiones sobre la ciudad que se reconstruye.

OEM Observatorio para la
Equidad de las Mujeres

www.icesi.edu.co/oem
@OEMColombia

